



2017 INFORME SOBRE EL ESTADO DE LA SOCIEDAD CIVIL



**RESUMEN
EJECUTIVO**

SOBRE ESTE INFORME

Cada año, CIVICUS publica su Informe sobre el estado de la sociedad civil (SOCS), en el cual examina los principales acontecimientos que afectan a la sociedad civil en todo el mundo. La primera parte del Informe de 2017 hace un resumen del año pasado, centrándose en los espacios para la sociedad civil y en el impacto del resurgimiento de las políticas populistas de derechas; el derecho a disenter; los movimientos de protesta, y las acciones de la sociedad civil a nivel internacional. La segunda parte del Informe trata específicamente la relación entre sociedad civil y sector privado.

Nuestro Informe es de la sociedad civil y está hecho por y para la sociedad civil. Parte de una serie de entrevistas con personas involucradas en las principales historias del momento, continúa con la encuesta anual a los miembros de las redes nacionales y regionales de la sociedad civil que integran nuestro Grupo de Afinidad de Asociaciones Nacionales (AGNA), y con 27 artículos encargados a una serie de invitados especiales que tratan diferentes aspectos sobre el tema de la sociedad civil y el sector privado. La mayoría de nuestras aportaciones provienen de la sociedad civil, pero también buscamos las opiniones de personas que trabajan en el gobierno y en el sector privado.

Nuestro Informe también se basa en el programa continuo de investigación y análisis de CIVICUS sobre las condiciones de la sociedad civil. En particular, presenta los resultados del [CIVICUS Monitor](#), nuestra nueva plataforma en la red que monitoriza el espacio para la sociedad civil, el espacio cívico, en cada país. También se basa en los hallazgos de las [Evaluaciones Nacionales sobre el Ambiente Habilitante \(ENAH\)](#), es una herramienta de análisis promovida por la sociedad civil para evaluar el entorno legal, reglamentario y político de la sociedad civil.



Maria Sosa, USA (State of Civil Society in 2016 Photo contest winner)



INDICE

4

PRÓLOGO AL INFORME SOCS

4

7

PARTE 1: RESUMEN DEL AÑO

EMERGENCIA GLOBAL DEL ESPACIO CÍVICO

7

CRISIS EN LA DEMOCRACIA

7

RESTRICCIÓN DE LOS CANALES PARA DISCREPAR

8

LA CIUDADANÍA CONTRAATACA

9

TIEMPOS DIFÍCILES PARA EL INTERNACIONALISMO PROGRESISTA

10

ABORDAR LA NUEVA CRISIS DEMOCRÁTICA

11

13

PARTE 2: LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

¿POR QUÉ ESTE TEMA, Y POR QUÉ AHORA?

14

LAS RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

15

DESARROLLAR MEJORES ALIANZAS

18

RECOMENDACIONES

20

– TRABAJAR CON LA SOCIEDAD CIVIL: SUGERENCIAS

PARA EL SECTOR PRIVADO

20

– TRABAJAR CON EL SECTOR PRIVADO: SUGERENCIAS

PARA LA SOCIEDAD CIVIL

22

COLABORADORES

24

PRÓLOGO AL INFORME SOCS



Como parte de la sociedad civil progresista este último año nos ha resultado profundamente inquietante a la mayoría. Prácticamente en todas partes del mundo, casi todas las causas que defendemos se encuentran amenazadas - desde las libertades cívicas a la acción climática, desde los derechos de las minorías al internacionalismo. El creciente populismo y el extremismo están alimentando el decrecimiento de la confianza pública en la sociedad civil y están proporcionando un pretexto adecuado para justificar los ataques al espacio cívico. Tal vez lo más preocupante es que en demasiados países estamos perdiendo la discusión pública.

No es sorprendente que gran parte del Informe sobre el estado de la sociedad civil de este año se dedique a comprender lo que está sucediendo a nuestro alrededor y a estudiar detenidamente cómo podemos defender que una sociedad civil diversa, resiliente e independiente es un componente crítico y constructivo para cualquier gobierno.

En mi opinión, hay dos lecciones importantes que debemos tener en cuenta. La primera, a pesar de las tendencias desalentadoras, debemos valorar positivamente el papel que la sociedad civil está en condiciones de desempeñar respondiendo a la desilusión generalizada con las insituciones políticas y económicas establecidas.

Tenemos la responsabilidad de ayudar a crear nuevos mecanismos que respalden la voz de la ciudadanía y la participación, de ayudar a crear nuevas formas de democracia cotidiana y maneras novedosas de transformar nuestros sistemas económicos. En segundo lugar, debemos reconocer que, en muchos países, se ha vuelto cada vez más fácil presentar a la sociedad civil progresista en contra de los intereses nacionales, de la seguridad pública y de los valores tradicionales. Esto nos sirve como recordatorio para establecer con carácter de urgencia una mayor legitimidad, para ir más allá de la habilidad de “hacer cuentas” hacia formas significativas de rendición de cuentas con las comunidades a las que afirmamos estar sirviendo.

Para este Informe sobre el estado de la sociedad civil 2017, nuestro enfoque temático explora el carácter pluridimensional de las relaciones, a menudo tensas pero con capacidad para establecer sinergias, entre la sociedad civil y el sector privado. Casi tres cuartas partes de las cien mayores economías del mundo son actualmente entidades corporativas y no estados nacionales, por lo que nosotros, la sociedad civil,

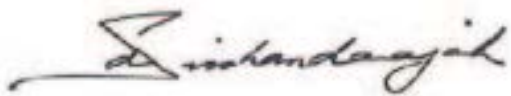
TENEMOS LA
RESPONSABILIDAD
DE AYUDAR A
CREAR NUEVOS
MECANISMOS QUE
RESPALDEN LA VOZ
DE LA CIUDADANÍA
Y LA PARTICIPACIÓN,
DE AYUDAR A CREAR
NUEVAS FORMAS
DE DEMOCRACIA
COTIDIANA
Y MANERAS
NOVEDOSAS DE
TRANSFORMAR
NUESTROS SISTEMAS
ECONÓMICOS

no podemos ignorar el papel de las grandes corporaciones. Tampoco podemos ignorar la importancia de las empresas, tengan el tamaño y la forma que sea, en el ámbito del desarrollo sostenible. Como es habitual, los 27 ensayos de nuestros colaboradores presentan una amplia gama de puntos de vista sugerentes, llenos de ideas sobre cómo reducir, influir, aprovechar o luchar con el sector privado, desde sus diferentes perspectivas.

En su conjunto, estos ensayos nos recuerdan la urgente necesidad de estimular a las empresas para incidir en el espacio cívico. Necesitamos limitar las prácticas que socavan las libertades cívicas y convencer a los actores corporativos de que ser buenos ciudadanos implica promover espacios para que se desarrolle la acción ciudadana, pese a que ello implique incomodidades en las empresas de vez en cuando.

También necesitamos encontrar la cura para una dolencia que a mi me gusta llamar ‘Polmanitis’, en honor de Paul Polman, jefe ejecutivo de Unilever que se ha convertido en un destacado portavoz para los líderes empresariales acerca del desarrollo sostenible. La omnipresencia de Polman en la práctica totalidad de los contextos relacionados con este tema sugiere la necesidad de ampliar nuestro grupo de líderes empresariales que se comprometen públicamente con modelos empresariales sostenibles. Al mismo tiempo, también debemos preguntarnos cómo podemos aumentar los costos y riesgos para las empresas que efectúen malas prácticas, y crear una prima más efectiva que premie las buenas prácticas.

Espero que encuentren algunas ideas que les resulten útiles acerca de este y de muchos otros temas en el informe de este año.



Dhananjayan Sriskandarajah

Secretary General

PARTE 1:

RESUMEN DEL AÑO

RESUMEN DEL AÑO

EMERGENCIA GLOBAL DEL ESPACIO CÍVICO

La sociedad civil se enfrenta a unos niveles de restricción sin precedentes. En todo el mundo, es cada vez más peligroso desafiar el poder establecido, pues se corre el riesgo de sufrir represalias. El CIVICUS Monitor ha comprobado que sólo el tres por ciento de la población mundial vive en países con un espacio cívico completamente abierto. Se está afianzando un patrón de ataques sistemáticos contra organizaciones de la sociedad civil (OSC) y activistas por la defensa de los derechos humanos y las libertades fundamentales, de la maquinaria estatal represiva, de grupos extremistas y de fuerzas criminales vinculadas a las grandes empresas. Mientras que algunas de las peores condiciones para el ejercicio de los derechos fundamentales de la sociedad civil de asociación, reunión pacífica y expresión se experimentan en África y Asia, todas las regiones del mundo tienen países donde la sociedad civil es reprimida. El espacio cívico está siendo seriamente restringido en 106 países, más de la mitad de todos los países miembros de las Naciones Unidas (ONU). Esto significa que la restricción del espacio cívico se ha convertido en la norma y no en la excepción. Es un patrón que debe considerarse una emergencia mundial.

Cuando las condiciones del espacio cívico son deficientes, la sociedad civil es reprimida a través de prácticas que incluyen restricciones legislativas y reglamentarias, suspensión forzada o cierre de organizaciones, acoso judicial, difamación pública, detenciones, violencia y asesinatos. En lo que respecta a la libertad de asociación, se están presentando y aprobando leyes y políticas que son restrictivas, y no son habilitantes. Muchas nuevas leyes y reglamentos limitan a la sociedad civil por motivos injustificados, como el mantenimiento del orden público y la seguridad nacional o la prevención del terrorismo, y dan un amplio margen para una interpretación politizada y selectiva. La sociedad civil experimenta mayores restricciones cuando expresa disidencias y pone al descubierto carencias: el CIVICUS Monitor registra que la mayoría de las detenciones de activistas de la sociedad civil suceden cuando se critica a las instituciones, a las políticas y a funcionarios estatales, o se llama la atención sobre abusos a los derechos humanos.

CRISIS EN LA DEMOCRACIA

Además de los desafíos existentes, la sociedad civil se enfrenta a una nueva y alarmante amenaza. En varios países, el año pasado se produjeron disturbios políticos que han debilitado la democracia, fomentado la división y aumentado la posibilidad potencial de que la sociedad civil sea atacada. En varios países, los líderes populistas derechistas adquirieron notoriedad, o bien porque ganaron las elecciones o porque han recogido apoyo para incorporar sus ideas en las tendencias dominantes.

Sus programas van en contra de todo lo que representa el amplio movimiento progresista de la sociedad civil. Promueven el chovinismo nacional y defienden los intereses de determinados grupos de la población en lugar de la sociedad en su conjunto. Son hostiles hacia los grupos excluidos y vilipendian las normas universales de derechos humanos y las instituciones y acuerdos internacionales. Esto significa que atacan a la sociedad civil cuando defiende los derechos humanos, promueve alternativas, obliga a los gobiernos a rendir cuentas, proporciona plataformas para las voces disidentes o promueve el internacionalismo progresista. El estilo político altamente personalizado de los nuevos líderes populistas derechistas permite poco margen para controles y equilibrios democráticos y formas legítimas de disensión. Aquellos que buscan hacerles rendir cuentas son acusados de ir en contra de decisiones democráticas.

RESUMEN DEL AÑO

Estos cambios políticos han ocurrido incluso en países que durante mucho tiempo se consideraron democracias consolidadas, donde se pensaba que la lucha por la democracia constitucional, con espacios para disentar y para el trabajo de la sociedad civil, estaba ampliamente ganada. Mientras que la atención se ha centrado en Europa y los EEUU, el desafío va mucho más allá, y está presente tanto en el sur global como en el norte global: los caudillos populistas han aumentado su control en países tales como Hungría, India, Filipinas, Rusia y Turquía. Mientras que algunos líderes llevan tiempo en el poder, el año pasado se comprobó una aceleración marcada de esta tendencia. La demagogia política fue terreno fértil para nuevos estilos políticos de líderes neofascistas, quienes a su vez desde su ascenso al poder vienen consolidando una posición represiva.

Al responder, la sociedad civil necesita comprender la indignación que estos cambios políticos generan. En muchos países la gente se siente cada vez más insegura, viendo que sus medios de subsistencia se vuelven más precarios y que crecen las brechas entre los muy ricos y la gran mayoría de la población. La gente puede ver erosionados sus modos de vida establecidos y los valores tradicionales, y ven a las élites políticas como muy distanciadas de la gente, y poco dispuestas a escuchar. Consideran que esas élites sirven a los intereses de la globalización económica y que se vinculan mejor con las élites globales que con los ciudadanos y ciudadanas de sus países. Debido a esto, muchas personas rechazan la competencia política convencional y la consideran irrelevante y abrazan posiciones extremas, confiando en personas que se publicitan como *outsiders* políticos capaces de perturbar el consenso de la élite. En lugar de criticar la estructura de la globalización económica, se alienta a la ciudadanía a deshacer las instituciones políticas existentes y a culpar a las minorías y a los grupos excluidos.

El reto para la sociedad civil es que, cuando intenta argumentar, corre el riesgo de que se le considere asociada con la gobernanza convencional, elitista y fallida, que es parte del problema y no de la solución. La defensa de los derechos humanos por parte de la sociedad civil puede no concordar con una parte de la opinión pública que apoya ataques a los derechos de otras personas.

RESTRICCIÓN DE LOS CANALES PARA DISCREPAR

La nueva batalla de ideas políticas se está librando en los medios de comunicación, ejerciendo una mayor presión sobre las libertades de expresión. Los nuevos medios y las redes sociales en particular se están utilizando para difundir mitos y voces agresivas, y para normalizar opiniones retrógradas que nunca habían sido consideradas aceptables en el discurso político. El término “falsas noticias”, acuñado originalmente para explicar la forma en que las fuerzas populistas derechistas propagan falsedades, ha sido apropiado por estas mismas fuerzas y se ha vuelto en contra de sus críticos. Como resultado, se ven afectadas tanto la capacidad de los medios de comunicación para ofrecer una gama diversa de puntos de vista, como la capacidad de la sociedad civil para difundir sus puntos de vista.

Estas nuevas tendencias se suman a la emergencia global del espacio cívico con respecto a la libertad de expresión. Las garantías constitucionales sobre la libertad de expresión están siendo debilitadas por medidas de seguridad, leyes que inhiben la capacidad de criticar a figuras públicas relevantes y de discutir sobre temas importantes, así como disposiciones legales sobre difamación que imponen castigos excesivos. El espacio cívico en la red está sujeto a disputa,

incluso mediante el bloqueo o filtrado de contenidos y el apagado de redes de internet y de teléfonos móviles. Los periodistas se enfrentan a amenazas cada vez mayores, y la impunidad es un problema ya arraigado: en alrededor de un tercio de los ataques a periodistas registrados por el CIVICUS Monitor, no se identificaron responsables. Algo importante a tener en cuenta, pero imposible de cuantificar, es el efecto paralizador que tienen las medidas restrictivas que fomentan la cautela y la autocensura.

LA CIUDADANÍA CONTRAATACA

Los grupos de ciudadanos y ciudadanas progresistas no están de brazos cruzados. El año pasado estuvo marcado por numerosas protestas masivas, pero ninguna de ellas tuvo la repercusión de las Marchas hermanas (*Sisters Marches*), que se movilizaron, en Estados Unidos y en todo el mundo, contra la política del presidente Trump. Allá donde los nuevos líderes han tratado de alcanzar el poder polarizando sus programas, se han enfrentado a grandes protestas. La democracia de la calle está viva y goza de buena salud.

Muchas de las protestas que han tenido lugar recientemente han sido lideradas por mujeres y en defensa de los derechos de las mujeres, incluyendo países como Argentina, Brasil o Polonia. América Latina ha sido también un área candente en cuanto a protestas lideradas por estudiantes, especialmente en Chile, y en contra de las políticas neoliberales y de los recortes del gasto público, al tiempo que en Sudáfrica han continuado las protestas del movimiento estudiantil.

Las protestas actúan como válvulas de seguridad esenciales para la democracia, como un medio para reclamar asuntos importantes y como escuelas de participación para llevar a las personas a la acción en la sociedad civil. En 2016 y 2017, las protestas fueron una vez más un vehículo efectivo para expresar la disidencia y para impulsar el cambio: en Corea del Sur, fueron cruciales para la campaña que obligó al presidente Park Guen-hye a renunciar a su cargo debido a las acusaciones de corrupción, y en Rumania las protestas impidieron el intento del gobierno de suavizar las penas por corrupción.

Incluso en contextos con un espacio cívico muy restringido se desarrollaron protestas masivas, especialmente en Etiopía, donde cientos de personas fueron asesinadas y decenas de miles detenidas. Etiopía es un ejemplo extremo de cómo los estados, en lugar de aceptar las protestas como una parte normal de la disidencia democrática y actuar para reparar los agravios, están haciendo más difícil ejercer



Foto: Wikicommons Etiopía

RESUMEN DEL AÑO

el derecho de reunión pacífica. Como parte de la emergencia global del espacio cívico, varios estados han aprobado recientemente leyes contra la protesta, dirigidas a métodos de protesta como el bloqueo de caminos, la ocupación de espacios públicos y el uso de máscaras. Las investigaciones de ENAH han identificado que, en algunos estados, es imprescindible obtener una aprobación para poder realizar una protesta, mientras que en otros, aunque la regulación estipula que los organizadores de la protesta sólo deben notificar a las autoridades, los funcionarios interpretan esto como el derecho a determinar si las protestas pueden tener lugar o no. Las decisiones acerca de si las protestas deben ser autorizadas se basan a menudo en motivos políticos.

Como respuesta a estas situaciones, es necesario promover como buena práctica la simple notificación en lugar de los procedimientos de aprobación. También es necesario prestar más atención a las necesidades de apoyo que tengan los movimientos de protesta. [La investigación realizada por CIVICUS](#) indica que los movimientos de protesta valoran las conexiones internacionales, pero en general carecen de ellas. La investigación también sugiere que los movimientos no necesitan tanto apoyo financiero, sino soporte en la planificación estratégica, la reflexión y la organización, lo que indica que existe potencial para el aprendizaje entre pares a través de conexiones con la sociedad civil en su sentido más amplio.

TIEMPOS DIFÍCILES PARA EL INTERNACIONALISMO PROGRESISTA

Los líderes populistas de derecha no prestan atención a las instituciones internacionales. Consideran que éstas limitan la soberanía que desean ejercer y consideran intrusiva la supervisión internacional de los derechos humanos. Al reforzar los muros y las fronteras, se ve a la esfera internacional como un promotor inútil de valores progresistas. Esta corriente de líderes poderosos quiere una cooperación internacional que refuerce su poder y se centre en el crecimiento económico visible, la seguridad y el control de la inmigración. La actual administración estadounidense ha amenazado con retirarse de las principales instituciones internacionales, y el Acuerdo de París sobre el cambio climático se ha visto también amenazado por la actitud de esta administración, que incluye entre sus filas a importantes negadores del cambio climático.

Estos nuevos desafíos exacerban los ya arraigados problemas del multilateralismo centrado en el estado, con sus deficiencias expuestas de forma clara en Siria, donde el poder de veto de Rusia en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha supuesto probablemente al asesinato medio millón de personas y el desplazamiento de alrededor de la mitad de la población desde que empezó el conflicto. El caso de Siria plantea la amenaza de que la impunidad por crímenes de guerra se normalice. El Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas sigue siendo incapaz de desarrollar todo su potencial a raíz de la elección de estados que restringen consistentemente el espacio cívico y abusan de los derechos humanos. La emergencia global del espacio cívico se está reproduciendo a nivel internacional.

Así, António Guterres, el nuevo secretario general de las Naciones Unidas, hereda una agenda complicada. Después de que fuera elegido mediante un proceso de selección que por primera vez ha posibilitado a la sociedad civil brindar su opinión, Guterres ha recibido de manos de la sociedad civil una clara [agenda de reforma](#), que incluye propuestas para limitar el poder de veto en el Consejo de Seguridad, para fortalecer la protección del espacio cívico por parte de las Naciones Unidas y mejorar el papel de la sociedad civil en la implementación y el seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). El secretario

general Guterres se ha comprometido a trabajar en conjunto con la sociedad civil y deberá ser fiel a su promesa.

Aun cuando atraviesa condiciones difíciles, la sociedad civil está colaborando en mejorar el sistema internacional. Como consecuencia de un trabajo prolongado de incidencia en la sociedad civil, las Naciones Unidas cuentan por primera vez con un experto independiente en orientación sexual e identidad de género, abriendo así nuevas posibilidades para la rendición de cuentas en temas de derechos de las personas LGBTI. Las organizaciones de la sociedad civil también alcanzaron el éxito en el Grupo de Trabajo sobre Acción Financiera, que busca prevenir el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo; después de varios años de trabajo, las reglas que permitían a los estados restringir el espacio cívico fueron sustituidas por un mayor reconocimiento del valor de la sociedad civil. Actualmente la sociedad civil está contrarrestando los argumentos de un grupo de estados que están amenazando con abandonar el Tribunal Penal Internacional.

La sociedad civil también se movilizó para interrumpir y elevar la importancia política de una serie de propuestas de tratados comerciales neoliberales, incluyendo el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP) y el Acuerdo Transatlántico para el Comercio y la Inversión (TTIP). La sociedad civil se enfrentó así a un nuevo problema, dado que las fuerzas populistas de derecha también se oponían a dichos tratados. El nuevo reto para la sociedad civil implica poder desarrollar una narrativa propia y promover una alternativa tanto al nacionalismo reduccionista como a la globalización económica neoliberal: abogar por un internacionalismo progresista que tenga en su centro a los derechos humanos, que desafíe la exclusión y que promueva la justicia social.

ABORDAR LA NUEVA CRISIS DEMOCRÁTICA

La sociedad civil debe considerar cuidadosamente su respuesta a la actual crisis de la democracia. No debe rechazarse la frustración de la ciudadanía por el hecho de que se exprese a través de formas que la sociedad civil encuentra inaceptables. Al mismo



Foto: Grupo juvenil de la ICSW

RESUMEN DEL AÑO

tiempo, debemos tener cuidado con no minimizar los casos de racismo, sexismo o xenofobia, porque hacerlo puede llevar a normalizar estas actitudes y a abrir nuevas oportunidades para que tengan mayor peso en el discurso dominante. Debemos desafiar la ortodoxia de la globalización económica que ha creado pocos ganadores y muchos perdedores, e identificarnos con la indignación que la gente siente al temer por sus vidas, sus medios de subsistencia, y sus identidades.

Necesitamos prepararnos para el desencanto que vendrá cuando los políticos populistas no cumplan con sus promesas contradictorias e indignantes. Tenemos que ofrecer alternativas razonadas que se vinculen con las quejas y demandas de los ciudadanos para una vida mejor.

Necesitamos explorar nuevas formas de comunicación para hablar sobre los derechos humanos y el desarrollo sostenible, articulando por qué el cumplimiento de los derechos es importante para las personas que no tienen voz y a las que se les niega el poder. Como parte de esto, debemos dejar claro que la habilitación de los derechos de la sociedad civil es una parte esencial para la defensa de la democracia. Debemos defender el derecho a expresar la disidencia, incluso a través de la protesta, que abarca la acción directa no violenta y la desobediencia civil. Incluso cuando no estamos de acuerdo con los objetivos o tácticas de protesta, necesitamos reconocerlos como el latido de una democracia saludable.

Para hacerlo, necesitamos formar y trabajar en alianzas progresistas, reuniendo amplios grupos de ciudadanos y ciudadanas y vinculando a las OSC clásicas, movimientos de protesta, periodistas, sindicatos, grupos juveniles, empresas sociales, plataformas artísticas y muchas otras partes del universo de la sociedad civil. Juntos, podemos superar en número a las fuerzas regresivas. Se nos está atacando de forma conjunta. Debemos movilizarnos y luchar juntos.

PARTE 2:

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

Samuel Idahosa, Nigeria (State of Civil Society
in 2016 Photo contest winner)

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

¿POR QUÉ ESTE TEMA, Y POR QUÉ AHORA?

El sector empresarial y de negocios es cada vez más grande, con empresas transnacionales cada vez más importantes, que influyen en más áreas de la vida como nunca antes había sucedido, incluyendo en la esfera política, social y cultural, así como en la esfera económica. Este crecimiento ha sido impulsado por la globalización económica y la ortodoxia neoliberal, adoptada por la mayoría de los estados y organismos multilaterales. Las grandes empresas transnacionales tienen ahora más poder que la mayoría de los estados. Para la sociedad civil, este cambio representa un desafío a nuestras formas tradicionales de trabajo. Hace que sea urgente prestar atención al sector privado y encontrar nuevas formas de interactuar con él.

EL SECTOR PRIVADO, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL ESPACIO CÍVICO

Es evidente que el mundo enfrenta hoy enormes problemas, como son el cambio climático, la desigualdad económica y la crisis de la democracia antes descrita. Todas las personas deben desempeñar su papel en la respuesta a los problemas, incluido el sector privado. Pero el crecimiento rápido y transnacional de los negocios está contribuyendo y exacerbando estos problemas. Muchas empresas están creando graves consecuencias en los derechos humanos, ya sea directamente, causando daños ambientales, desplazando a ciudadanos y ciudadanas, o negando derechos laborales, o indirectamente, por ejemplo, alimentando la corrupción o evitando el pago de impuestos. A la sociedad civil le preocupan especialmente las industrias extractivas, que causan estragos en el medio ambiente, o las empresas que toman tierras de las poblaciones locales y con proyectos de desarrollo de infraestructura a gran escala que afectan a las comunidades. Se teme que esta sea una carrera de degradación, en la que la agresiva negligencia corporativa se esté convirtiendo en algo normal.

Algunas empresas están directamente atacando a activistas de la sociedad civil que tratan de hacerles rendir cuentas o de prevenir abusos. Algunas empresas son responsables de promover restricciones en el espacio de la sociedad civil, a través de su influencia con los gobiernos. La impunidad de los ataques, particularmente hacia los defensores y defensoras de los derechos del medio ambiente, la tierra y los pueblos indígenas, así como a periodistas independientes, es un problema grave y persistente.

El surgimiento del populismo de derecha trae aún mayores urgencias. Si la indignación que causan los impactos de la globalización económica y el neoliberalismo ha alimentado la polarización política, el sector privado debe ser cuestionado sobre cómo responderá a las quejas de la ciudadanía. Las personas que se oponen a las acciones de los líderes neofascistas están preguntando al sector privado de qué lado está.

EL SECTOR PRIVADO, LA GOBERNANZA Y EL DESARROLLO

El sector privado está jugando un papel multilateral creciente. En comparación con la sociedad civil, las empresas tienen un acceso privilegiado a las Naciones Unidas y a sus reuniones. Las empresas y los estados poderosos trabajan juntos en el plano internacional para mantener ciertos temas fuera de la agenda, como la reforma tributaria de las empresas. Al mismo tiempo, las directrices políticas globales para promover las funciones del sector privado a menudo implican medidas de desregulación que socavan la capacidad de los estados para perseguir objetivos sociales.

Se espera que el sector privado desempeñe un papel importante en la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), lo que puede ocasionar la marginación de la sociedad civil. Las empresas reciben cada vez más recursos de desarrollo y lideran proyectos de desarrollo. La política de desarrollo a menudo se centra en la expansión del sector privado, en lugar de objetivos de igualdad económica y de justicia social, aunque la creación de riqueza por sí sola no promueva los derechos humanos. Las alianzas entre el sector público y el privado son una estrategia en expansión y ello puede privilegiar los intereses de las élites y socavar la rendición de cuentas. Las OSC y los contratistas del sector privado compiten cada vez más para prestar servicios de desarrollo en un mercado de desarrollo estructurado en torno a cuestionables aspectos de eficiencia, y no en torno a valores.

Las decisiones de desarrollo pueden estar basadas en las prioridades e intereses de las empresas, y no en necesidades acuciantes o en los impactos potenciales más fuertes. El riesgo es que el desarrollo sostenible se torne menos vinculado al cumplimiento de los derechos y más vinculado a la recepción de la caridad corporativa. El temor que existe es que la agenda de justicia social de los ODS no sea la que tenga predominancia, y en lugar de ello las empresas escojan un mosaico de objetivos que le son atractivos, y que requieren un cambio nulo o menor en sus propias prácticas.

LAS RESPUESTAS DE LA SOCIEDAD CIVIL

La sociedad civil está ofreciendo una amplia gama de respuestas a la creciente influencia del sector privado.

CONVENCER A LAS EMPRESAS SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO CÍVICO

Mientras que el CIVICUS Monitor deja claro que las instituciones estatales son la principal fuente de amenazas para el espacio cívico, los ataques también provienen cada vez más de empresas poderosas. Esto significa que la sociedad civil debe abogar porque las empresas respeten y defiendan el espacio cívico: la sociedad civil debe convencer al sector empresarial sobre la importancia del espacio cívico.

La razón a plantear a las empresas sobre la importancia del espacio cívico se basa en parte en el estado de derecho. El argumento es que a la mayoría de las empresas les importa mantener el estado de derecho para poder planificar y hacer inversiones con previsibilidad. Para que se respete el estado de derecho, deben existir instituciones con alta rendición de cuentas, incluyendo una sociedad civil fuerte y autónoma. En países donde el espacio cívico está restringido o cerrado, donde la sociedad civil no pueda promover la rendición de cuentas, allí habrá seguramente corrupción a gran escala, incertidumbre política y volatilidad, lo que incrementará los costos empresariales.

LA SOCIEDAD
CIVIL DEBE
ABOGAR PORQUE
LAS EMPRESAS
RESPETEN Y
DEFIENDAN EL
ESPACIO CÍVICO:
LA SOCIEDAD CIVIL
DEBE CONVENCER
AL SECTOR
EMPRESARIAL
SOBRE LA
IMPORTANCIA DEL
ESPACIO CÍVICO

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

El principio de “no ocasionar daños” al espacio cívico sería un primer paso vital, pero la sociedad civil está instando al sector privado a ir más allá de esto. La sociedad civil pide al sector privado que apoye y defienda activamente el espacio cívico, incluso aprovechando sus relaciones con los estados y la influencia y el poder que tienen sus propias marcas comerciales con la ciudadanía.

Entre los factores que pueden ayudar a convencer al sector privado sobre la importancia del espacio cívico se incluyen la existencia de redes, en donde se desarrollen diálogos, donde se acuerden estándares a nivel de la industria y se compartan prácticas; un liderazgo empresarial fuerte hacia los negocios orientados por valores; y el trabajo conjunto de la sociedad civil con líderes empresariales. En respuesta, algunas empresas están comenzando a ser más activas en la protección del espacio cívico. La sociedad civil está trabajando con estas compañías para influir en el comportamiento corporativo, al mismo tiempo de exponer las malas prácticas de muchos que aún no participan, ofreciendo reconocimiento a las empresas que defienden el espacio cívico y, por el contrario, condenando a las que lo restringen.

Sin embargo, todavía hay pocos ejemplos de empresas que defiendan activamente el espacio cívico. Se necesita un mayor esfuerzo de la sociedad civil para involucrarse con las empresas en temas relativos al espacio cívico, y una mayor documentación de los intentos, para sistematizar y difundir los ejemplos que puedan ser replicables.

IMPULSAR EL RECONOCIMIENTO Y LA CONDENA DE LAS PRÁCTICAS EMPRESARIALES

Más allá de las cuestiones del espacio cívico, la sociedad civil trabaja para influir en el comportamiento del sector privado mediante estrategias como la incidencia, la movilización ciudadana y el uso de litigios y otros procesos legales. A través de sus opciones de consumo, muchos ciudadanos y ciudadanas recompensan a empresas que ven que comparten sus valores, al tiempo que penalizan a aquellos que no lo hacen. La sociedad civil también está involucrada en procesos corporativos de gobernanza, como en las asambleas generales anuales de accionistas, y trabaja para alentar a los inversionistas de las corporaciones a exigir rigurosas normas de diligencia y el cumplimiento de los derechos humanos. El cambio climático ha sido un reciente foco importante en las campañas de desinversión, que han despertado el entusiasmo del público, ayudado a fortalecer el movimiento climático y aumentado el interés en inversiones fundamentadas en causas sociales.

En todas estas acciones, la sociedad civil está tratando de hacer que las empresas vean el riesgo de costes y reputación que suponen las malas prácticas, así como la recompensa que supone en la mejora de su reputación una buena práctica. Esto implica que la sociedad civil está tratando de distinguir entre las empresas a la vanguardia de determinadas prácticas

ES POSIBLE QUE
LA SOCIEDAD
CIVIL TENGA
QUE SUPERAR
LAS SUSPICACIAS
QUE GENERA
TRABAJAR CON
LAS EMPRESAS
PRIVADAS Y
QUE PERCIBA
QUE LO QUE
ESTÁ HACIENDO
REALMENTE
ES RESPALDAR
UN BUEN
COMPORTAMIENTO
EMPRESARIAL

y las que participan en malas prácticas, trabajando con los primeros, mientras que se expone públicamente a los segundos. Lo hace mediante métodos tales como trabajar con los medios de comunicación, hacer campañas y establecer puntos de referencia o estándares para el desempeño corporativo. Pero al hacerlo, es posible que la sociedad civil tenga que superar las suspicacias que genera trabajar con las empresas privadas y que perciba que lo que está haciendo realmente es respaldar un buen comportamiento empresarial.

ESTABLECER NORMAS INTERNACIONALES

En el plano internacional, incluso en el marco de las Naciones Unidas, hay un trabajo cada vez mayor de incidencia por parte de la sociedad civil para desarrollar y aplicar normas de conducta empresarial y normas relativas a los derechos humanos. Los Principios Rectores sobre las empresas y los derechos humanos de las Naciones Unidas, establecidos en 2011, establecen que el sector privado debe respetar los derechos humanos y remediar los abusos, y que los Estados tienen el deber de hacer valer la responsabilidad y rendición de cuentas sobre los derechos humanos por encima de las empresas. Sin embargo, los Principios Rectores son esencialmente de carácter voluntario, con normas muy laxas para la presentación de informes y la rendición de cuentas.

Esto ha llevado a un proceso, en el que la sociedad civil participa activamente, para desarrollar un tratado vinculante sobre empresas transnacionales y derechos humanos. El tratado enfrenta barreras extraordinarias, con desacuerdos entre algunos estados del norte y del sur global, y con EEUU que hasta ahora no ha tomado parte en las discusiones. También hay cuestiones difíciles, como las preguntas de si el tratado debe extenderse más allá de las empresas transnacionales, cómo se puede garantizar el acceso a los recursos y cómo complementa



flickr:Becker1999

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

a los Principios Rectores. Dadas las debilidades del sistema internacional, incluso cuando se aprueba un tratado, es necesario asegurar que sus disposiciones están adaptadas a nivel de cada país, de manera que las leyes nacionales permitan una alta rendición de cuentas.

A pesar de estas dificultades, el proceso de elaboración de un tratado está en marcha, la sociedad civil está participando y, como demuestra la experiencia de la sociedad civil en el desarrollo de tratados, pueden producirse avances y marcos basados en normas, incluso a partir de largas y difíciles negociaciones. La sociedad civil necesita involucrarse en el proceso, con más actuaciones y de forma amplia y diversa.

DESARROLLAR MEJORES ALIANZAS

Las alianzas estratégicas con el sector privado son un medio a través del cual la sociedad civil no solo puede ayudar a desarrollar proyectos conjuntos, sino también a alentar a las empresas a defender el espacio cívico e influenciarlas para promover los objetivos de la sociedad civil. La sociedad civil, al entrar en una alianza, necesita adoptar un enfoque matizado, distinguiendo entre buenas y malas prácticas y ofreciendo recompensas y riesgos sobre la reputación del sector privado. Esto requiere investigación y capacidad para entender las motivaciones y actitudes de las empresas y de sus líderes y directivos.

Las dificultades en la construcción de alianzas deben identificarse y debatirse abiertamente. Cuando las empresas proporcionan recursos a la sociedad civil estos rara vez llegan a las organizaciones que cuestionan el sistema, para el desarrollo de acciones en torno a la rendición de cuentas, incidencia y derechos humanos. El compromiso de las empresas con la sociedad civil sigue estando motivado, muy a menudo, por razones de marketing y publicidad. Las fundaciones del sector privado pueden incluso llegar a competir por el espacio de trabajo con las OSC. La filantropía empresarial, al tiempo que representa una promesa, puede mostrar un sesgo hacia soluciones tecnológicas superficiales y una aversión a enfrentarse a problemas arraigados y políticamente delicados.

Debe explorarse también la dinámica de poder dentro de las alianzas, así como los costes para la sociedad civil, y reconocerse los potenciales beneficios. Puede haber problemas de confianza, percepción y conflicto de prioridades en ambos lados. La recepción de recursos no debe comprometer la autonomía de la sociedad civil. La sociedad civil debe ser ambiciosa con respecto a las alianzas y preguntarse si las alianzas ofrecen una influencia real, si se llega de esa forma a los verdaderos tomadores de decisiones a nivel empresarial y si conducen a un cambio real en la lucha contra la pobreza, el desafío de la exclusión y el respeto de los derechos humanos.

LAS COALICIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL PERMITIRÁN LLEVAR A CABO UNA SERIE DE INTERVENCIONES SIMULTÁNEAS, COMBINANDO ESTRATEGIAS INTERNAS Y EXTERNAS

Al mismo tiempo, las claras fronteras conceptuales entre la sociedad civil y el sector privado se ven desafiadas por el surgimiento de entidades innovadoras, como son las empresas sociales y las empresas con fuertes objetivos sociales y ambientales. Muchas organizaciones de la sociedad civil están asumiendo cada vez más funciones empresariales para buscar nuevos recursos, mientras que hay instituciones filantrópicas que aportan inversiones de impacto y enfoques de capital de riesgo para apoyar a la sociedad civil. Esto sugiere que es posible identificar distintos escenarios en los cuales conciliar los fines comerciales, sociales y adoptar las múltiples necesidades de rendición de cuentas. Que una entidad tenga o no tenga fines de lucro puede quizás ser menos importante que los valores que practica y los impactos que logra. Se necesita mayor nivel de experimentación y extraer más aprendizajes de distintas experiencias de hibridación existentes.

También hay desafíos propios de la sociedad civil: a pesar de la creciente importancia del sector empresarial, hay muchas voces en la sociedad civil con poco interés en involucrarse con el sector privado, y las OSC que trabajan en temas del sector privado se limitan a menudo a nichos especializados. Algunos temas exigen mucho conocimiento técnico, mientras que las OSC que trabajan en derechos civiles y políticos y aquellas que trabajan en derechos laborales están históricamente desconectadas. Es necesario desarrollar mayor vinculación entre las organizaciones de diferentes ámbitos, incluyendo a las OSC de derechos humanos y las que trabajan por el desarrollo sostenible, los sindicatos, los grupos comunitarios y las empresas sociales. Las coaliciones de la sociedad civil permitirán llevar a cabo una serie de intervenciones simultáneas, combinando estrategias internas y externas. Las coaliciones pueden ayudar a la sociedad civil a trabajar en la misma escala que las empresas transnacionales, pero debe tenerse cuidado con no reproducir su dinámica de poder.



Foto: Encuentro del Foro Nacional PINGO

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

A pesar de las dificultades, nuevos modelos de participación e involucramiento son necesarios y también son posibles. Un enfoque informado por parte de la sociedad civil, que tenga en cuenta los matices, en relación a su posible alianza con el sector privado debe estar respaldado por un conjunto de principios. Estos deben incluir la confianza, la honestidad, la transparencia, la igualdad, el respeto mutuo y el acuerdo sobre los objetivos.

RECOMENDACIONES

TRABAJAR CON LA SOCIEDAD CIVIL: SUGERENCIAS PARA EL SECTOR PRIVADO

Sobre la base de las diversas contribuciones a este informe, se sugieren algunos compromisos potenciales claves para las empresas, que podrían constituir la base del diálogo con la sociedad civil. Creemos que estas son medidas factibles y prácticas a través de las cuales el sector privado podría equilibrar su poder creciente con una mayor responsabilidad social:

1. Adoptar, como punto de partida mínimo, el principio de “no ocasionar daños” a la sociedad civil y a los derechos humanos.
2. Siempre que sea posible, avanzar más allá del principio de “no ocasionar daños”, para demostrar un compromiso activo de respeto y defensa del estado de derecho, los derechos humanos y el espacio cívico, incluyendo el reconocimiento y la protección de las personas activistas de la sociedad civil que trabajan en temas vinculados al sector privado.
3. Respetar las normas internacionales, las convenciones y los instrumentos de derechos humanos, adoptando los nuevos instrumentos a medida que se desarrollan, y tomar medidas activas para demostrar su cumplimiento.
4. Trabajar con la sociedad civil para mejorar la transparencia y llevar a cabo el debido proceso a lo largo de las cadenas de distribución y suministro, sobre cuestiones clave como la prevención de la corrupción, el respeto de los derechos laborales y el cumplimiento de los requisitos fiscales.
5. Comprometerse a defender el espíritu y la justicia social de la Agenda 2030 y del Acuerdo de París y trabajar con la sociedad civil para cumplir con estos aspectos, en lugar de seleccionar cuidadosamente el acuerdo que más se ajuste a las agendas corporativas.

6. Dialogar con la sociedad civil sobre la viabilidad y los impactos de las acciones que implican que el sector privado asuma roles tradicionalmente desempeñados por la sociedad civil, incluyendo la provisión de servicios y la recepción de fondos estatales para la ejecución de proyectos de desarrollo.
7. Comprometerse a mejorar las alianzas con la sociedad civil, incluyendo alianzas con una gama más amplia de organizaciones de la sociedad civil sobre una mayor variedad de temas, respetando su independencia y alejándose de la práctica de usar a las OSC simplemente como proveedores de servicios contratados.
8. Identificar la filantropía corporativa y la responsabilidad social (RS) como prioridades empresariales clave, al tiempo de realizar una cuidadosa desvinculación de la RS y las actividades filantrópicas de los presupuestos de publicidad y marketing, involucrando a la sociedad civil en la toma de decisiones de financiación filantrópica.
9. Trabajar en red con otras empresas para desarrollar la capacidad y la voluntad del sector privado, y de industrias específicas, para involucrarse con la sociedad civil y demostrar liderazgo en el trabajo con empresas pares, empresas socialmente responsables y empresas sociales, para modelar y fomentar las mejores prácticas.
10. Trabajar con la sociedad civil para extraer, documentar y compartir aprendizajes, en un espíritu de honestidad y transparencia, a partir de experiencias de alianzas, identificando lecciones aprendidas tanto de éxitos como de fracasos.



Mark Mitchell, Caritas Aotearoa New Zealand (State of Civil Society in 2016 Photo contest winner)

LA SOCIEDAD CIVIL Y EL SECTOR PRIVADO

TRABAJAR CON EL SECTOR PRIVADO: SUGERENCIAS PARA LA SOCIEDAD CIVIL

No basta con que la sociedad civil simplemente pida al sector privado que mejore su práctica. Como sociedad civil, debemos tomar la iniciativa y comenzar preguntando qué podemos hacer, y qué podríamos hacer de manera diferente. Por lo tanto, se sugiere que, como sociedad civil, nos comprometamos a:

1. Desarrollar, comunicar, adherirse y actualizar continuamente los principios de alianzas para el trabajo conjunto con el sector privado.
2. Debatir abiertamente y con honestidad nuestros propios desafíos como sociedad civil, que pueden impedirnos involucrarnos de manera más efectiva con el sector privado, incluyendo retos que están arraigados en actitudes, percepciones, vinculaciones y capacidades.
3. Involucrarse con el sector privado, siempre que sea posible, para promover y convencer sobre la importancia de un espacio cívico abierto.
4. Estar preparados para reconocer y recompensar la práctica empresarial ejemplar, así como para exponer y condenar las malas prácticas.
5. Combinar estrategias internas y externas, que armonicen el diálogo con el sector privado con el derecho a protestar y organizarse externamente. Como parte de esto, desarrollar nuestras propias alternativas, como sociedad civil, a los foros empresariales de élite.
6. Trabajar directamente con la ciudadanía, para sensibilizar y movilizar a las personas para que ejerzan control social y pidan rendición de cuentas al sector privado, a través de campañas públicas y la acción de los consumidores.
7. Apoyar y promover las medidas encaminadas a fortalecer el derecho internacional sobre el sector privado y, en particular, el tratado sobre empresas transnacionales y los derechos humanos, y abogar por la adaptación de las normas internacionales mediante una legislación nacional progresista.

DEBEMOS TOMAR
LA INICIATIVA
Y COMENZAR
PREGUNTANDO
QUÉ PODEMOS
HACER, Y QUÉ
PODRÍAMOS
HACER DE MANERA
DIFERENTE

8. Trabajar para que la sociedad civil en su sentido más amplio se articule, incluyendo la construcción de nuevos vínculos entre las organizaciones de derechos humanos y las OSC orientadas al desarrollo sostenible, los sindicatos, los movimientos sociales, las empresas sociales, las empresas socialmente responsables y las asociaciones industriales, así como fortalecer las conexiones entre lo local y lo global, y entre el sur global y el norte global. Como parte de esto, demostrar solidaridad y brindar protección a las personas activistas de la sociedad civil que se ven amenazadas cuando trabajan en temas relacionados con el sector privado.
9. Documentar y analizar con honestidad nuestros aprendizajes del trabajo conjunto con el sector privado, incluyendo la sistematización de nuestros posibles errores, así como nuestros casos de éxito.
10. Avanzar en el logro de cambios fundamentales en el respeto de los derechos humanos y las normas ambientales, la lucha contra la desigualdad económica y el desafío de la exclusión, en lugar de solamente la obtención de recursos, que es el punto de referencia clave por el cual se juzga nuestro involucramiento con el sector privado.



COLABORADORES

AUTORES INVITADOS

Roberto Bissio, Social Watch
 Phil Bloomer, Business and Human Rights Resource Centre
 May Boeve, 350.org
 Patrick Bond, University of the Witwatersrand
 Lorenzo Cotula, International Institute for Environment and Development
 Vicky Dodman, Corporate Human Rights Benchmark
 Ellen Dorsey, Wallace Global Fund
 Luiz Espinosa-Salas, Representación permanente de Ecuador en las Naciones Unidas en Ginebra
 Alex Farrow, National Council for Voluntary Organisations
 Brett Fleishman, 350.org.
 Sunniva Gautvik, ShareAction
 Gretchen Gordon, Coalition for Human Rights in Development
 Uwe Gneiting, Oxfam America
 Friederike Hanisch, ShareAction
 Michael Ineichen, International Service for Human Rights
 Rajiv Joshi, the B Team
 Juan Carlos Lara, Derechos Digitales
 Mauricio Lazala, Business and Human Rights Resource Centre

David Logan, Corporate Citizenship
 Sorley McCaughey, Christian Aid Ireland
 Sameera Mehra, Charities Aid Foundation
 Theo Morrissey, International Trade Union Confederation
 Phyllis Omidio, Centre for Justice, Governance and Environmental Action
 Gisela Pérez de Acha, Derechos Digitales
 Chip Pitts, Stanford Law School
 Christian Schliemann, European Center for Constitutional and Human Rights
 Adam Shapiro, Front Line Defenders
 Ingrid Srinath, Centre for Social Impact and Philanthropy, Ashoka University
 Celine Tan, Warwick University
 Alison Tate, International Trade Union Confederation
 Carolijn Terwindt, European Center for Constitutional and Human Rights
 Arnold Tsunga, International Commission of Jurists
 Mathieu Vervynckt, Eurodad
 Clara Vondrich, Direct-Invest Philanthropy
 Frank Vogl, co-founder of Transparency International and The Partnership for Transparency Fund

Sam Worthington, InterAction

Ana Zbona, Business and Human Rights Resource Centre

ENTREVISTADOS

Bill Anderson, Adidas
 Nicole Barner, activista por la justicia económica, EEUU
 Rosana Palacios Barriga, Sindicato nacional de profesores, Ecuador
 Netsanet Belay, Amnesty International
 Fernando Braccacini, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Argentina
 Ana Cernov, Conectas Human Rights, Brasil
 Ana Correa, #NiUnaMenos, Argentina
 Penelope Faulkner, Comité de derechos humanos de Vietnam
 Carlos A Guevara, Somos Defenders, Colombia
 Thilmeeza Hussain, activista por el cambio climático y los derechos humanos, Maldivas
 Lewis Mapwe, Zambia Council for Social Development
 Angela Mudukuti, Southern African Litigation Centre
 Cyriaque Nibitegeka, defensor de los derechos humanos, Burundi

Park Lae-goon, Human Rights Centre y Coalition
4.16 on the Sewol Ferry Disaster, Corea del Sur
Nicholas Patrick, DLA Piper

Wilson Pondamali, investigador independiente
sobre periodismo y activism en los medios,
Zambia

Roselle Rasay, Caucus of Development NGO
Networks, Filipinas

Camila Rojos, Federación de estudiantes de la
Universidad de Chile, Chile

Gina Romero, Red Ilatiamericana y del Caribe
para la democracia

Lyndal Rowlands, Inter Press Agency

Sohna Sallah, Democratic Union of Gambian
Activists, Gambia

Nibal Salloum, Nuon, Syria

Yésica Sánchez Maya, Consorcio Oaxaca, Mexico

Carlos Andrés Santiago, Corporación para la
defensa del agua, el territorio y los ecosistemas,
Colombia

Martin Tisné, Omidyar Network Anonymous civil
society activists de Bangladesh y Sudán del Sur

GRUPO DE AFINIDAD DE ASOCIACIONES NACIONALES (AGNA)

Red Argentina para la Cooperación Internacional
Unión Nacional de Instituciones para el Trabajo de
Acción Social, Bolivia

Confederación Colombiana de Organizaciones No
Gubernamentales

Kepa, Finlandia

Association of Development Agencies, Jamaica

Japan Association of Charitable Organizations

NGO Coalition for Democracy and Civil Society,
Kyrgyzstan

Centro mexicano para la filantropía, Mexico

NGO Federation of Nepal

Coordinadora Civil, Nicaragua

Pakistan NGOs Forum

Kepa Tanzania

National Consultation of Civil Society of Togo

Third Sector Foundation de Turquía

Sinergia, Venezuela

EQUIPO EDITORIAL DE CIVICUS

Andrew Firmin, editor y escritor jefe

Mandeep Tiwana, jefe del equipo de
investigación y políticas

Deborah Walter, editora

CORRECTORA

Margaret Fish

DISEÑO Y PRESENTACIÓN

Deborah Walter, jefa de comunicaciones

Rizelle Stander, Tamzon Woodley, diseñadores

Meghan Judge, edición fotográfica

EQUIPO DE TRADUCCIÓN

Silvia Puerto Aboy

Anabel Cruz

CONTACT US



civicus.org



info@civicus.org



/CIVICUS



@CIVICUSalliance

SOUTH AFRICA

CIVICUS Hub
25 Owl Street
Auckland Park 2092
Johannesburg
South Africa
Tel +27-11-833-5959

UNITED KINGDOM

Unit 60
Eurolink Business Centre
49 Effra Road
London SW2 1BZ
Tel: +44 (0)20 7733 9696

SWITZERLAND

11 Avenue de la Paix
CH - 1202
Geneva
Tel: +41 (0)22 733 3435

UNITED STATES

355 Lexington Ave
New York
NY 10017
United States